



联合国
粮食及
农业组织

Food and Agriculture
Organization of the
United Nations

Organisation des Nations
Unies pour l'alimentation
et l'agriculture

Продовольственная и
сельскохозяйственная организация
Объединенных Наций

Organización de las
Naciones Unidas para la
Alimentación y la Agricultura

منظمة
الغذية والزراعة
للأمم المتحدة

S

CONSEJO

168.º período de sesiones

29 de noviembre – 3 de diciembre de 2021

**Respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19):
construir para transformar**

Resumen

La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) está entrando en una nueva fase, con la evidencia de que los esfuerzos colectivos y la cooperación multilateral han posibilitado que los sistemas agroalimentarios y el comercio permanecieran abiertos y en movimiento. La pandemia y las medidas de contención relacionadas con esta tuvieron un efecto claro, pero a corto plazo, en el comercio agrícola y alimentario en 2020, si bien contribuyó al mayor aumento anual del hambre mundial en décadas, esto es, hasta 161 millones de personas más que en 2019.

Pese a todas las preocupaciones, los mercados y el comercio agroalimentarios demostraron ser resilientes y la agricultura se presentó como un sólido sector económico. Un factor muy importante que explica la resiliencia de los mercados y el comercio agroalimentarios internacionales durante la pandemia ha sido la amplia oferta mundial de alimentos y las perspectivas favorables sobre la producción en comparación, por ejemplo, con la situación de 2007-08. Así todo, aunque los sistemas agroalimentarios mundiales han seguido mostrándose resilientes, las pérdidas de ingresos y las subidas de precios de los alimentos provocaron un aumento de la subalimentación. Los ingresos per cápita se redujeron en más países que en ningún otro momento del pasado reciente, lo que hizo que se acentuaran las desigualdades, especialmente en las zonas rurales.

La FAO ha trabajado intensamente en el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 desde el inicio de la pandemia y ha movilizado apoyo financiero y técnico para llegar a una gran parte de la población rural y reactivar la actividad económica. Entre estos esfuerzos cabe señalar el uso de datos y tecnologías digitales, así como innovación para ayudar a los pequeños agricultores; la vinculación entre la protección social y los medios de vida rurales; el empoderamiento de las mujeres; la asistencia humanitaria; iniciativas dirigidas a aumentar la inversión para una mejor recuperación de la pandemia; el enfoque “Una salud”, etc.

En estrecha colaboración con la presidencia italiana del Grupo de los Veinte (G-20), se reconoce que los sectores agroalimentarios brindan una oportunidad única para alcanzar resultados y repercusión a gran escala y reducir el hambre, la pobreza y la desigualdad. Como resultado de esta colaboración excepcional, la seguridad alimentaria ocupó un lugar central en el programa de la reunión conjunta de ministros de Relaciones Exteriores y Desarrollo del G-20 y la Declaración de Matera aprobada por esta presentó la Coalición alimentaria como un mecanismo de coordinación flexible para la respuesta y recuperación de la COVID-19, además de todos los otros mecanismos con los que cuenta actualmente la FAO.

Los documentos pueden consultarse en el sitio www.fao.org.

Medidas que se proponen al Comité del Programa y el Comité de Finanzas en su reunión conjunta y al Consejo

Se invita al Comité del Programa y al Comité de Finanzas en su reunión conjunta y al Consejo a tomar nota de los progresos realizados y a brindar orientación según proceda.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Máximo Torero Cullen
Economista Jefe
Tel.: +39 06570 50869
Correo electrónico: Maximo.Torero@fao.org

I. Antecedentes

A. Evaluación de la seguridad alimentaria y la nutrición y el estado de los mercados de alimentos

1. Según se estima en “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo” (SOFI) de 2021, entre 720 y 811 millones de personas padecieron hambre en el mundo en 2020, esto es, 161 millones más que en 2019, bajo la sombra de la pandemia de la COVID-19. Las previsiones que tienen en cuenta la posible repercusión de la pandemia de la COVID-19 sugieren que en 2030 padecerán hambre 30 millones de personas más que si no hubiera tenido lugar la pandemia, lo que revela que habrá efectos duraderos en la seguridad alimentaria mundial.

2. En el informe titulado “Global Report on Food Crises” (Informe mundial sobre las crisis alimentarias) de 2021 se estima que 155 millones de personas de 55 países y territorios se hallaban en condiciones de crisis o situaciones peores (Fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases y el *Cadre Harmonisé*), lo que suponía un incremento de unos 20 millones de personas respecto de 2019. Aunque es difícil separar las repercusiones específicas de la COVID-19 de las de otros factores adversos, el análisis de la seguridad alimentaria que figura en el informe muestra que la pandemia ha tenido un efecto agravante en estos factores de crisis alimentaria preexistentes y actuales, principalmente a través de la disminución de la actividad económica relacionada con las medidas restrictivas para contener la COVID-19, provocando así la pérdida de ingresos y la reducción del poder adquisitivo de los hogares.

3. En 2020, se produjo una disminución de los ingresos per cápita en más países que en ningún otro momento del pasado reciente. Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional estima que la pandemia ha reducido los ingresos per cápita en las economías avanzadas un 2,8 % anual en el período 2020-22. En relación con las tendencias previas a la pandemia, la pérdida de ingresos per cápita para los mercados emergentes y las economías en desarrollo, excepto China, corresponde al 6,3 %, lo que refleja, una vez más, cómo se han agravado las desigualdades.

4. A pesar de las preocupaciones y temores iniciales en cuanto a las posibilidades de resistir la crisis y la capacidad de seguir funcionando adecuadamente y satisfacer la creciente demanda, el comercio y los mercados agroalimentarios mundiales demostraron ser resilientes y la agricultura se presentó como un sector económico sólido. Un factor muy importante que explica la resiliencia del comercio y los mercados agroalimentarios internacionales durante la pandemia ha sido la amplia oferta mundial de alimentos y las perspectivas favorables sobre la producción en comparación, por ejemplo, con la situación de 2007-08. Así todo, aunque los sistemas agroalimentarios mundiales han seguido mostrándose resilientes, las pérdidas de ingresos y las subidas de precios de los alimentos provocaron un aumento de la subalimentación.

5. Las cifras más recientes de la FAO¹ siguen señalando unas condiciones favorables en 2021, concretamente para los alimentos básicos. Se prevé que la producción mundial de cereales en 2021 ascienda a 2 788 millones de toneladas, lo que supone un 0,7 % más que 2020, esto es, 18,7 millones de toneladas, debido principalmente a las perspectivas de aumento de la producción en el caso de los cereales secundarios y el arroz. En cambio, la producción mundial de trigo disminuirá un 0,7 % con respecto a la producción de 2020, según las previsiones.

6. Se prevé también que la utilización mundial de cereales aumente un 1,4 %, esto es, 40,1 millones de toneladas, con respecto al nivel de 2020-21 y alcance los 2 809 millones de toneladas en 2021-22, lo que supondría un nuevo récord. De acuerdo con las previsiones, las reservas mundiales de cereales al cierre de las campañas de 2022 se cifran en 809 millones de toneladas, esto es, un 0,9 % por debajo de los niveles de apertura. Con estas cifras, la relación resultante entre las existencias mundiales de cereales y su utilización en 2021-22 se situaría en un 28,1 %, lo que estaría ligeramente por debajo del nivel de 2020-21, pero seguiría siendo un nivel adecuado desde una perspectiva histórica.

¹ [Nota informativa de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales, septiembre de 2021.](#)

El pronóstico relativo al comercio mundial de cereales en 2021-22 asciende a 466 millones de toneladas, es decir, un 1,3 % por debajo del nivel récord alcanzado en 2020-21, y se prevén contracciones en el comercio de trigo y cereales secundarios que contrarrestarán la expansión del comercio mundial de arroz pronosticada.

7. Los precios mundiales de los productos alimenticios² repuntaron con rapidez en agosto tras dos meses consecutivos de descenso, impulsados por fuertes aumentos en los precios internacionales del azúcar, el trigo y los aceites vegetales. El índice de precios de los alimentos de la FAO se situó en un promedio de 127,4 puntos en agosto, esto es, un aumento del 12,4 % desde principios del año y del 33 % desde agosto de 2020. Todos los subíndices de precios registraron aumentos con respecto a los niveles de hace un año, encabezados por los aceites vegetales (un aumento del 67,9 %) y seguidos del azúcar (un aumento del 48,1 %) y los cereales (un aumento del 31,1 %).

8. En lo que respecta al medio plazo, las previsiones más recientes³ ponen de relieve que se prevé un aumento de la demanda mundial de productos básicos agrícolas de un 1,2 % anual hasta 2030, muy por debajo del crecimiento registrado en el último decenio, correspondiente a un 2,2 % anual. Este aumento previsto se debe en gran medida al crecimiento demográfico en países de bajos ingresos y al incremento de las rentas per cápita en países de ingresos medios.

9. En países de ingresos altos, se prevé que el aumento de la demanda se vea limitado por el lento crecimiento de la población y la saturación en el consumo alimentario de varios productos básicos. Según las previsiones, la producción agrícola mundial aumentará un 1,4 % anual a lo largo del próximo decenio, principalmente en economías emergentes y países de ingresos bajos, y estará impulsada en gran medida por las mejoras en la productividad. Se espera que la mejora del rendimiento se traduzca en un mayor crecimiento de la producción de cultivos en el decenio de 2021 a 2030, en tanto que el aumento de la producción ganadera mundial se basaría en el aumento de la productividad y la ampliación de la cabaña.

10. El comercio agrícola seguirá aumentado para la mayoría de productos básicos, aunque a un ritmo menor que durante el último decenio debido a las expectativas de una desaceleración del crecimiento de la demanda en varios países y la disminución de la demanda de biocombustibles. Se prevé que el volumen de comercio mundial de los principales productos alimenticios aumente en promedio un 1,3 % anual hasta 2030, lo que contribuirá además a la seguridad alimentaria y la nutrición.

11. El principal desafío que afrontarán los países será el acceso a los alimentos y el Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19 busca encontrar medidas que puedan ayudar a reducir al mínimo este desafío.

II. El Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19

12. Habida cuenta de las necesidades operativas que ascienden en total a 1 320 millones de USD, este programa ha recibido, a septiembre de 2021, contribuciones confirmadas y prometidas por un total de 368 millones de USD, es decir, aproximadamente el 28 % de la meta establecida. Las contribuciones voluntarias, que se destinan tanto a proyectos de desarrollo como de emergencia, ascienden a 334 millones de USD, de los cuales 265 millones de USD corresponden a contribuciones aprobadas y 69 millones de USD a contribuciones previstas. Los recursos básicos (Programa de cooperación técnica) de la FAO invertidos actualmente en el programa ascienden a aproximadamente 30 millones de USD, a los que se suman 1,85 millones de USD del Fondo multidisciplinario de la FAO asignados específicamente a la elaboración de datos y estadísticas relativos a la COVID-19.

13. El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 también permitió a los asociados aprovechar el poder de convocatoria, los datos en tiempo real, los sistemas de alerta temprana y las competencias técnicas de la Organización, para dirigir el apoyo donde y cuando fuera más necesario.

² [Índice de precios de los alimentos de la FAO, septiembre de 2021](#).

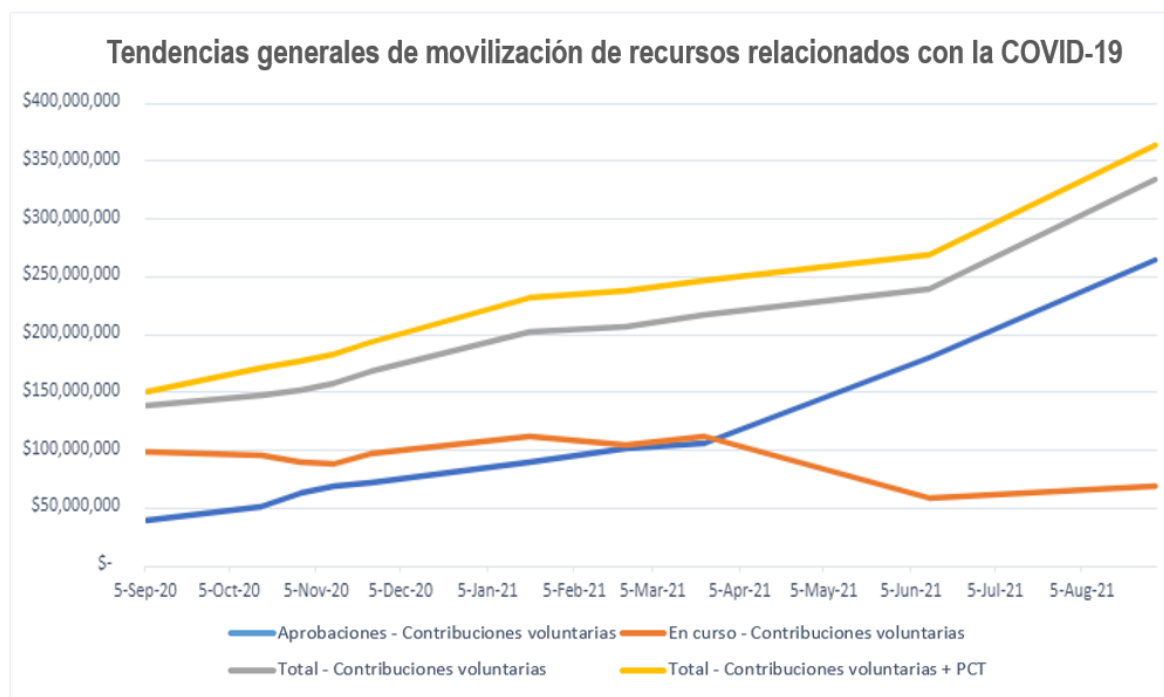
³ Las previsiones que se presentan en este documento constituyen una actualización del informe titulado "OCDE-FAO Perspectivas Agrícolas 2021-2030", que se publicó en julio de 2021.

14. A consecuencia de la evolución de la pandemia, la parte de las contribuciones voluntarias aprobadas orientadas al desarrollo ha pasado del 9 % inicial al nivel actual del 32 % de las contribuciones generales aprobadas. Esto sugiere que las contribuciones relativas a la COVID-19 en el marco del programa de la FAO están evolucionando de un enfoque de emergencia a uno de desarrollo. Por consiguiente, la respuesta de la FAO a la COVID-19 avanza actualmente hacia el panorama de la recuperación, centrándose en intervenciones a medio y largo plazo.

15. El Banco Mundial, el Canadá, el Japón, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y la Unión Europea (UE) son los principales asociados proveedores de recursos que invierten actualmente en el Programa de la FAO de respuesta y recuperación de la COVID-19. Sus contribuciones aprobadas y previstas ascienden en la actualidad a más de 230 millones de USD, aproximadamente el 70 % de las contribuciones voluntarias generales recibidas y prometidas.

16. En lo que atañe al enfoque regional, África ha recibido hasta ahora la mayor cantidad de contribuciones voluntarias y recursos de la FAO, a saber, el 34 % del total, seguida por el Cercano Oriente y África del Norte y la región de América Latina y el Caribe, que actualmente representan el 29 % y el 16 %, respectivamente. El 4 % de los recursos globales se asigna a proyectos de alcance mundial. Por otro lado, la financiación asignada a la región de Asia y el Pacífico, correspondiente a un 13 %, y a Europa y Asia Central, correspondiente a un 4 %, sugiere la necesidad de seguir buscando un equilibrio en cuanto al enfoque regional.

17. El programa afronta asimismo importantes desafíos. De hecho, aunque la tendencia general está marcando un cambio hacia el panorama de la recuperación, el interés en financiar proyectos relativos al desarrollo para intervenciones a largo plazo está resultando ser menor que el interés inicial por proyectos relacionados con la ayuda humanitaria en el contexto de las intervenciones tempranas de emergencia. Además, en este momento cada asociado que aporta recursos canaliza individualmente las contribuciones al plan de respuesta principalmente a través de actividades asignadas y específicas de los países, en vez de utilizar financiación común no condicionada como el Mecanismo flexible multiasociados.



18. A continuación, se presentan los aspectos más destacados de las principales actividades de cada una de las siete esferas de trabajo.

a) El Plan mundial de respuesta humanitaria: Abordar las repercusiones de la COVID19 y proteger los medios de vida en situaciones de crisis alimentaria

19. Puesto que los efectos de la COVID-19 se han fundido con las perturbaciones y tensiones ya existentes, la FAO ha ajustado de forma significativa su programación humanitaria en 2021 y ha atendido las necesidades de carácter humanitario de manera integrada. Para este fin, la respuesta humanitaria mundial de la FAO se ha integrado en las actividades en curso de los planes de respuesta humanitaria en coordinación con otras partes interesadas principales.

20. Al otorgar un lugar central a las personas, la FAO pudo adaptar y reprogramar los recursos existentes para llegar a casi 24 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria aguda amenazadas por los efectos de la COVID-19. Por ejemplo, en Afganistán, la FAO adaptó su apoyo específico a los pastores, que constituyen uno de los grupos más vulnerables en la región. Además de las actividades habituales, la FAO rediseñó su programa para abordar los efectos directos, así como secundarios, del virus mediante el apoyo de medidas de protección frente a la COVID-19 en mercados de ganado y actividades de sensibilización sobre el terreno, la distribución de materiales de comunicación de riesgos y participación comunitaria y la planificación de contingencia para que los pastores realicen una trashumancia segura a los pastos de invierno. La FAO y el Gobierno del Japón han prestado asistencia de urgencia a comunidades muy pobres y vulnerables a los desastres que se vieron afectadas por la pandemia en Bangladesh. La asistencia de urgencia consistió en la distribución de máquinas agrícolas para reducir los costos de cultivo, así como capacitación en materia de higiene e inocuidad de los alimentos, lo que contribuye a ampliar la seguridad alimentaria del país impulsando la productividad agrícola, al tiempo que se protege la salud de trabajadores agrícolas clave frente a la infección por COVID-19.

21. La FAO continuó trabajando en la recopilación de datos y el análisis, que sigue siendo fundamental para orientar y adaptar las intervenciones en situaciones de emergencia. Entre julio de 2020 y julio de 2021, la FAO realizó encuestas y evaluaciones de necesidades en 29 países en situación de crisis alimentaria con el fin de mejorar la programación relativa a la respuesta ante la COVID-19 y abordar las necesidades de los más vulnerables. Algunos de los países en los que se llevó a cabo una evaluación específica son Afganistán, Colombia, Liberia, Malí, Níger, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sierra Leona, Somalia, Yemen y Zimbabwe.

22. Para reducir el riesgo de transmisión del virus y salvar vidas, la FAO apoyó una serie de campañas de concienciación y sensibilización entre los trabajadores alimentarios en colaboración con varios asociados. En el marco del proyecto mundial financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, la FAO ha elaborado mensajes en función del contexto sobre mejores prácticas en materia de inocuidad de la cadena alimentaria con varias partes interesadas en los distintos países, incluidos grupos de mujeres, clubes Dimitra, radios comunitarias, escuela de campo para agricultores y servicios gubernamentales. En Pakistán, la FAO, junto con asociados, difundió mensajes de sensibilización tanto de forma presencial como a distancia dirigidos a las personas más vulnerables y en situación de inseguridad alimentaria afectadas por las repercusiones inmediatas de las medidas de confinamiento, complementados con tecnologías de telecomunicación. Ello comprende la utilización de plataformas de escuelas de campo para agricultores con el fin de difundir información esencial sobre prevención del virus y prácticas de mitigación de la COVID-19 a través de sesiones periódicas de capacitación a distancia o sobre el terreno. En particular, mujeres responsables del sustento familiar en Pakistán han sido capaces de manejar nuevas actividades agrícolas de generación de ingresos, manteniéndose a su vez libres del virus. Además, la FAO organizó una serie de seminarios web sobre comunicación de riesgos y participación comunitaria para la prevención de la COVID-19 a lo largo de la cadena de suministro de alimentos. Las actividades abarcaron desde la atención a las repercusiones de la COVID-19 en las mujeres y en los hombres en Pakistán hasta el uso de emisiones de radio para salvaguardar los medios de vida rurales en Colombia.

b) Datos para la toma de decisiones: Garantizar la calidad de los datos y el análisis para que las políticas respalden con eficacia los sistemas agroalimentarios y se logre poner fin al hambre

23. La FAO ha consolidado la implantación de medidas en los planos mundial, regional y nacional en los cuatro resultados principales determinados en los datos para la toma de decisiones: 1) evaluaciones rápidas de la repercusión de la COVID-19 en la inseguridad alimentaria; 2) fuentes de datos innovadoras para realizar el seguimiento de la repercusión de la COVID-19; 3) adaptación de los métodos de recogida de datos sobre la agricultura; 4) apoyo en materia de políticas basadas en datos objetivos para la recuperación posterior a la COVID-19.

24. En relación con las evaluaciones de la seguridad alimentaria, se llevó a cabo la recopilación rápida de datos en 20 países⁴ sobre la base de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria y en julio de 2021 se publicó un informe al respecto. Además, al menos 30 países e instituciones recibieron apoyo para la recopilación y el análisis de datos sobre inseguridad alimentaria a fin de realizar un seguimiento de la repercusión de la COVID-19. El informe titulado “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo”⁵ se publicó en julio de 2021 y en él se presenta la información más actualizada sobre seguridad alimentaria y nutrición a nivel mundial y la repercusión de la pandemia de la COVID-19. Por último, la FAO está organizando una nueva recopilación de datos en 25 pequeños Estados insulares en desarrollo y países menos adelantados de todo el mundo, con el objetivo de evaluar la evolución más reciente de la inseguridad alimentaria en los planos nacional y subnacional.

25. En relación con las fuentes de datos innovadoras, a mediados de abril de 2020 el Laboratorio de datos de la FAO puso en marcha una herramienta de macrodatos, como plataforma interactiva automatizada que publica información en tiempo real actualizada diariamente. Esta herramienta rastrea los precios diarios de los alimentos, mensajes de Twitter y noticias para analizar las repercusiones de la COVID-19 en las cadenas alimentarias. Todos los datos son accesibles y pueden consultarse con un motor de búsqueda semántica. Los análisis de los precios de los alimentos se han revisado en 2021 utilizando los precios diarios para formular predicciones inmediatas de los índices de precios al consumidor y se han puesto de relieve hechos recientes de un aumento de la volatilidad con alcance mundial. Se está elaborando un nuevo conjunto de indicadores sobre volatilidad en el sector bancario para asociar los efectos de la COVID-19 a la dimensión financiera. Además, el Laboratorio de datos desarrolló un nuevo enfoque para actualizar los datos sobre pobreza mediante imágenes de satélite y el análisis estadístico de los datos socioeconómicos disponibles. El método se ha puesto a prueba en el Yemen para apoyar la Iniciativa Mano de la mano.

26. En cuanto a la adaptación de los métodos de recopilación de datos sobre la agricultura, se desplegó un plan para adaptar la recopilación de datos en países en los que se había aplicado el proyecto de Encuestas Agrícolas Integradas (AGRISurvey). En algunos casos, esto dio lugar a un aplazamiento temporal de las actividades sobre el terreno (Camboya, Ecuador, Nepal y Uganda) o a la fusión de las rondas de encuestas (Armenia, Uganda). En algunos países se cambió a entrevistas telefónicas, como por ejemplo en Costa Rica y Georgia, mediante cuestionarios simplificados. También dio lugar a la inclusión de secciones específicas relativas a la repercusión de la COVID-19 en los cuestionarios existentes, así como a la simplificación de otras secciones (Camboya, Senegal, Uganda). En todos los países, se adoptaron medidas concretas para garantizar unas condiciones de trabajo seguras para los encuestadores y los entrevistados.

⁴ Afganistán, Burkina Faso, Camerún, Chad, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Haití, Iraq, Liberia, Mozambique, Myanmar, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica y Zimbabue.

⁵ FAO, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Organización Mundial de la Salud (OMS) y Programa Mundial de Alimentos (PMA). 2021. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2021). Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Roma, FAO (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb4474es>).

27. Con respecto al apoyo en materia de políticas para la recuperación posterior a la COVID-19, se ofrecen tres productos: i) una clasificación de los sectores en los que la inversión en agricultura tiene los mayores beneficios para el crecimiento económico con una disminución de la pobreza rural; ii) mapas para los sectores que ocupan los primeros lugares en la clasificación, que ayudan a identificar los territorios de mayor potencial de inversión; iii) hojas de ruta concretar para las inversiones. El producto i) se ha presentado a los gobiernos de México y Nicaragua y se entregará a los gobiernos de Ecuador, Paraguay y Uganda en otoño. El producto iii) se preparará en el último trimestre, pero se presentará íntegramente en 2022. Además, la FAO ha elaborado un indicador mensual de la tasa de protección nominal que ayudará a evaluar, casi en tiempo real, los incentivos o efectos disuasorios que las diferentes medidas de políticas adoptadas durante la pandemia pueden haber generado para las cadenas de valor agrícolas. El indicador está dirigido a 30 países de ingresos bajos y medios. Actualmente se está probando en modo experimental un tablero de control con miras a ponerlo en marcha antes de que finalice el año.

c) Inclusión económica y protección social para reducir la pobreza: Respuestas a la COVID-19 en favor de las personas pobres para lograr una recuperación económica inclusiva tras la pandemia

28. La FAO siguió respondiendo a los efectos adversos de la pandemia y fomentando una recuperación económica inclusiva tras la misma, para lo cual apoyó la ampliación de la protección social a fin de llegar y atender mejor a los grupos desatendidos; veló por los derechos de tenencia y reforzó la inclusión económica sostenible de los pequeños productores; protegió el derecho a la alimentación y el empleo rural; fortaleció el empoderamiento económico de las mujeres rurales; recabó datos empíricos sobre los efectos de la COVID-19 en los medios de vida rurales de poblaciones vulnerables en el medio rural.

29. La FAO apoyó la expansión y ampliación de programas nacionales de protección social en Camboya, Filipinas, Kenya, Myanmar, Perú y Viet Nam; obtuvo datos empíricos y promovió mejoras inclusivas para los trabajadores informales, migrantes, refugiados y agrícolas en Kenya, Lesotho y Uganda; amplió y fortaleció los registros sociales y agrícolas en Nigeria para mejorar la focalización y la respuesta oportuna. La FAO mejoró el acceso a la protección social para los trabajadores rurales informales a través de cooperativas en Côte d'Ivoire; mejoró la cobertura de la protección social de los pescadores y acuicultores en el Brasil, el Líbano y el Senegal, los agropastores en Kenya y Somalia, así como las comunidades que dependen de los recursos naturales en Asia y el Pacífico; examinó las modalidades de programas de seguros para los medios de vida dirigidos por los gobiernos para los subsectores agrícolas vulnerables en Somalia.

30. En Camboya, la FAO mitigó el impacto de género de la pandemia, al tiempo que aceleró la recuperación de los medios de vida rurales, dirigiéndose específicamente a mujeres y niñas a través de clubes Dimitra y escuelas de negocios para agricultores con fines de empoderamiento de las mujeres. En Níger, los clubes Dimitra siguieron facilitando la participación de las comunidades y sirviendo de punto de partida para actividades sobre el terreno en el Sahel en respuesta a los desafíos planteados por la COVID-19, los conflictos y el cambio climático. En Kenya, Kirguistán, Níger, Rwanda, Tayikistán, Uganda y Uzbekistán, la FAO estableció una asociación con el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y la Universidad de Asia Central para estudiar la repercusión de la COVID-19 en las mujeres del medio rural. Y en las zonas rurales de Nepal, la FAO analizó los efectos de la COVID-19 en los resultados en materia de empoderamiento de género y la migración.

31. La FAO brindó apoyo a los hogares productores de algodón en Burkina Faso, Malí y Pakistán para mitigar el uso de mano de obra infantil como mecanismo de supervivencia y siguió integrando el tema de la prevención del trabajo infantil durante las crisis, incluido durante la pandemia de la COVID-19, en los programas de formación de las escuelas de campo para agricultores y los clubes Dimitra. En apoyo del derecho a la alimentación, la FAO organizó una serie de diálogos virtuales con parlamentarios de África, América Latina y el Caribe para apoyar el papel que estos desempeñan en la lucha contra las crisis de la COVID-19 en sus respectivos países, haciendo especial hincapié en la inclusión económica, el empleo decente y el derecho a la alimentación.

32. Para proteger los derechos de tenencia de los pequeños productores especialmente amenazados durante la pandemia, la FAO prestó apoyo a Bosnia y Herzegovina, Croacia, Filipinas, Moldova, Serbia y Viet Nam para evaluar la repercusión de la COVID-19 en la prestación de servicios por parte de las autoridades de administración de tierras y catastro durante la pandemia.

33. El Mecanismo flexible multiasociados financió proyectos en América Latina y África austral y oriental para potenciar la resiliencia de los medios de vida y la respuesta y recuperación de la COVID-19, con un presupuesto acumulado de 1,95 millones de USD, que ofrecieron enfoques multisectoriales para poner fin a la pobreza rural tras la pandemia e integrar la protección social, el desarrollo territorial y las intervenciones en materia de medios de vida para apoyar la transformación rural inclusiva, la seguridad alimentaria y las inversiones agrícolas productivas. La FAO movilizó 12 millones de USD para fortalecer la preparación y la respuesta de los sistemas de protección social ante las perturbaciones mediante su vinculación con la previsión, la acción preventiva y la respuesta temprana en Bangladesh, Filipinas, Malawi, Pakistán, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam.

d) Normas comerciales y de inocuidad alimentaria: Facilitar y acelerar el comercio de productos alimentarios y agrícolas durante la pandemia de COVID-19 y después

34. En el marco de esta esfera prioritaria, la FAO ha continuado su labor de seguimiento y análisis con la producción y divulgación de información e informes en forma de bienes públicos mundiales. Además de la presentación de informes sobre los mercados, la información incluyó las novedades y medidas adoptadas en materia de políticas nacionales, mejorando la transparencia y proporcionando a los gobiernos y actores internacionales y nacionales un análisis y evaluaciones oportunos y objetivos para apoyar decisiones fundamentadas y la formulación de estrategias y políticas de mercado y comercio inclusivas.

35. Además, la FAO intensificó su labor analítica en apoyo de las evaluaciones realizadas por los Miembros de las repercusiones de la COVID-19 en el comercio alimentario y agrícola, tanto a nivel mundial como regional. Asimismo, como parte de la labor ordinaria de la FAO, siguieron llevándose a cabo actividades de formación en línea en las esferas de la inocuidad de los alimentos, la pesca y la pérdida y el desperdicio de alimentos, así como en relación con los vínculos entre el comercio y la seguridad alimentaria y con la agricultura en los acuerdos comerciales internacionales.

36. Algunos ejemplos de esta labor son, entre otros, la preparación de un informe sobre la repercusión de la COVID-19 en el comercio agroalimentario en el Commonwealth, elaborado conjuntamente por la FAO y la Secretaría del Commonwealth; un informe de síntesis, en la fase final de publicación, basado en las evaluaciones llevadas a cabo en el plano de los países en África; actividades de capacitación en América central sobre comercio, seguridad alimentaria y acuerdos comerciales internacionales. Además, la presentación del Marco continental para impulsar el comercio de productos y servicios agrícolas entre los países de África de la Unión Africana (UA) a fin de respaldar la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana ha estado seguida de actividades de difusión en todo el continente en colaboración con la Secretaría de la UA.

37. Siguen llevándose a cabo varios proyectos de cooperación técnica relacionados con el comercio en todas las regiones, en estrecha colaboración con las oficinas descentralizadas. En relación con la información que figura en el informe preparado para el 166.º período de sesiones del Consejo (documento CL 166/5), algunos ejemplos de proyectos son: la digitalización e innovación en pro de la competitividad y la sostenibilidad del sector agroempresarial (Trinidad y Tabago); la formulación de políticas sobre cooperativas y el estudio sobre el Acuerdo de Asociación Global y Reforzado entre la Unión Europea y Armenia para la mitigación de los efectos de la COVID-19 (Armenia); la realización de un estudio sobre los efectos de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la cadena de suministro alimentario (Iraq); la recuperación económica posterior a la COVID-19 y el desarrollo de mercados sostenibles e inclusivos en zonas prioritarias (América central). Cabe asimismo señalar que hay varios proyectos nuevos pendientes de finalización y aprobación. Seguirán manteniéndose consultas con las oficinas regionales para identificar otros proyectos en función de las necesidades y las evaluaciones.

e) Potenciar la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación: Proteger a los más vulnerables, fomentar la recuperación económica y mejorar la capacidad de gestión del riesgo

38. En la esfera prioritaria “Potenciar la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación” se hace especial hincapié en los medios de vida de los más vulnerables y, por consiguiente, en riesgo, como son por ejemplo las mujeres, las personas desplazadas y los pueblos indígenas. La FAO se ha comprometido a crear resiliencia en el nexo acción humanitaria y desarrollo en contextos de crisis alimentaria, tales como Afganistán, Níger, el noreste de Nigeria, el Yemen y Venezuela. En estos países, además de la asistencia de emergencia para asegurar el acceso de las personas a los alimentos, la FAO también respaldó la creación de resiliencia mediante la prestación de apoyo en cuanto a la diversificación de alimentos y actividades de generación de ingresos para fomentar una recuperación transformadora. En particular, debido a la necesidad de información fiable y oportuna sobre seguridad alimentaria y nutrición para orientar la toma de decisiones en los planos nacional y por distrito, la FAO y el Gobierno del Yemen, con apoyo de la UE, ampliaron la cobertura geográfica de los sistemas de información sobre seguridad alimentaria y nutrición en ese país a fin de reforzar el sistema de alerta temprana e información sobre seguridad alimentaria y nutrición.

39. La FAO coordinó diversos conocimientos técnicos especializados y experiencia para ayudar a comunidades, países y regiones a mejorar la resiliencia de sus medios de vida ante la COVID-19 y diversas perturbaciones a través de la prestación combinada de asistencia técnica. Se ejecutaron programas de resiliencia con base empírica a nivel nacional, regional y mundial. Para mitigar los efectos socioeconómicos de la pandemia de la COVID-19 en los medios de vida, la FAO prestó una combinación de asistencia técnica (intervenciones basadas en el uso de efectivo, capacitación sobre buenas prácticas agrícolas) destinada a hogares vulnerables, tales como mujeres, desplazados, retornados, familias de acogida, personas malnutridas, discapacitados y pueblos indígenas (República Democrática del Congo, Guatemala). La FAO está llevando a cabo un proyecto conjunto con el Programa Mundial de Alimentos en Lesotho para responder a los efectos de la COVID-19 y la sequía recurrente. Además de intervenciones en efectivo y relativas a la agricultura, se imparte capacitación sobre protección para los retornados.

40. La FAO facilitó que las instituciones nacionales y regionales fortalecieran la gobernanza en materia de riesgos en el marco de los pilares de refuerzo de la capacidad y las instituciones en aras de la resiliencia. En el Caribe (San Vicente y las Granadinas), la FAO genera un entorno favorable y refuerza la capacidad del gobierno nacional en relación con la preparación e intervención en situaciones de emergencia ante amenazas y crisis mediante la elaboración y aplicación de marcos estratégicos para subsanar deficiencias en materia de políticas y mejorar los conocimientos especializados por sectores para la recuperación de resiliencia. En Asia (Bangladesh), en estrecha vinculación con el llamamiento a la acción de emergencia del Plan de preparación y respuesta del Gobierno, la labor de la FAO contribuye a salvaguardar las vidas de las personas gracias a la mejora de la detección de casos y el rastreo y gestión de contactos, así como a asegurar que los agentes de la cadena de suministro de alimentos no corran el riesgo de transmisión del virus. A nivel regional, mediante la combinación de conocimientos técnicos especializados sobre respuesta de emergencia y salud animal, la FAO brindó apoyo a la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental en el fomento de la capacidad institucional para prevenir que enfermedades infecciosas den lugar a emergencias sanitarias mundiales.

41. En la región de América Latina y el Caribe (Bolivia, Honduras, Nicaragua, Perú), la FAO ha formulado proyectos desde la perspectiva de la igualdad de género, la inclusión y la sostenibilidad ambiental con un marco de resultados armonizado e indicadores elaborados al nivel de subsidio global. El apoyo técnico prestado en materia de seguimiento, evaluación, rendición de cuentas y aprendizaje se ha ampliado a otros cinco proyectos (Etiopía, República Democrática del Congo, Sudán y Sudán del Sur) en el marco del Programa general de la FAO relativo a la COVID-19 para obtener avances coherentes y eficaces y realizar el seguimiento de los resultados y respaldar el compromiso de la FAO con la rendición de cuentas y el aprendizaje institucional.

42. Por último, la FAO decidió trabajar en una serie de indicadores de resiliencia para los sistemas agroalimentarios y ha elaborado un marco común para la resiliencia que analiza la resiliencia: i) a qué (perturbaciones y tensiones); ii) de qué (partes interesadas en los sistemas agroalimentarios); iii) para qué (mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición y fomento de los medios de vida). La resiliencia consiste en reforzar la capacidad y la labor realizada se basa en el marco para la resiliencia de las Naciones Unidas que determina cinco capacidades en materia de resiliencia, a saber, prevenir, anticipar, absorber, adaptar y transformar. Todas estas capacidades se analizan en varios niveles: nacional, local, de las cadenas de suministro de alimentos y de los actores, incluidas empresas, productores y hogares, a fin de determinar y priorizar políticas e inversiones para fomentar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios. Los resultados de este trabajo se expondrán en la presentación del informe “El estado mundial de la agricultura y la alimentación” (SOFA) de 2021.

f) Prevenir la próxima pandemia de origen animal: Fortalecer y ampliar el enfoque “Una salud” para evitar pandemias de origen animal

43. El enfoque para prevenir la próxima pandemia se ha incorporado ya firmemente en el Marco estratégico de la FAO para 2022-2031 como un componente clave de la esfera programática prioritaria sobre el enfoque “Una salud”. La FAO ha elaborado un mecanismo de financiación multilateral para mancomunar recursos y atraer asociaciones a fin de apoyar de forma flexible actividades clave en los planos mundial, regional y nacional, y Australia ha manifestado ya su interés al respecto. En la esfera programática prioritaria sobre el enfoque “Una salud” de la FAO se prevé una estrecha colaboración con los asociados, en particular como parte de la asociación tripartita (con la Organización Mundial de la Salud [OMS] y la Organización Mundial de Sanidad Animal [OIE]) más el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Esta se acompaña de un elevado compromiso político por parte del Grupo de los Siete (G-7) y las deliberaciones del G-20. Para apoyar la conceptualización y aplicación de dicha esfera programática, en julio de 2021 se creó un Grupo de trabajo técnico interdisciplinario sobre el enfoque “Una salud” para aunar los esfuerzos en toda la Organización.

44. El sistema de alerta temprana de la FAO, junto con la asociación tripartita, realiza un seguimiento de la situación mundial de la COVID-19 en la interfaz entre animales y seres humanos, compartiendo información a través del Sistema mundial de alerta anticipada (GLEWS+), proporcionando información actualizada y llevando a cabo evaluaciones de riesgos. Junto con el PNUMA, la asociación tripartita se ha comprometido a mejorar la colaboración para fomentar un enfoque de “Una salud” integral a todos los niveles. En mayo de 2021, se estableció un Grupo de expertos de alto nivel sobre el enfoque “Una Salud” ([OHHLEP](#), por sus siglas en inglés) para proporcionar asesoramiento científico y de políticas con base empírica a fin de abordar los desafíos relativos a “Una salud”; la FAO participa en reuniones periódicas y realiza aportaciones técnicas en caso necesario.

45. La FAO sigue participando en los grupos de expertos de la OIE y la OMS sobre el coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV2) en la interfaz entre animales y seres humanos para ofrecer evaluaciones del riesgo, recomendaciones y orientaciones a los Miembros sobre el comercio de animales y productos derivados en condiciones de inocuidad, la detección del SRAS-CoV2 en animales, la evolución del virus y estudios para investigar los orígenes del SRAS-CoV-2 o el establecimiento de nuevos huéspedes animales. En julio de 2021, se publicó una nota de orientación sobre la COVID-19 titulada “[Impact of COVID-19 on the delivery of veterinary services and animal disease reporting](#)” (Repercusión de la COVID-19 en la prestación de servicios veterinarios y la presentación de informes sobre enfermedades de animales), en la que se evaluaron los efectos de la pandemia en la capacidad del sector de la salud animal nacional. En septiembre de 2021 se publicarán dos documentos de orientación de la FAO sobre investigaciones del SARS-CoV-2 en animales para apoyar la ejecución sobre el terreno de proyectos relativos a la prevención de próximas pandemias. En la actualidad, hay 20 proyectos vinculados de forma activa en el marco de la prevención de próximas pandemias en África, Asia y el Pacífico, el Cercano Oriente y África del Norte, así como un proyecto de alcance mundial.

46. En relación con la programación regional y en los países, el Centro de Emergencia para la Lucha contra las Enfermedades Transfronterizas de los Animales sigue aplicando el mayor programa de la FAO para el fomento de la capacidad en materia de “Una salud” en 36 países, fortaleciendo la capacidad de los países de crear y gestionar sistemas de salud resilientes, con especial hincapié en la preparación y respuesta ante las pandemias.

47. La FAO participa activamente en varias iniciativas del enfoque “Una salud” puestas en marcha por el G-7 y el G-20. Entre estas cabe citar: i) un estudio de delimitación del alcance de la inteligencia para “Una salud”, con el apoyo del G-7; ii) un fondo mundial para “Una salud”; iii) una asociación tripartita más un llamamiento a la acción sobre “Una salud” para el G-20; iv) aportaciones a la planificación de la Cumbre Mundial de la Salud, celebrada el 21 de mayo de 2021, y la “[Declaración de Roma](#)” conexas; la reunión de ministros de Sanidad, celebrada el 5 y 6 de septiembre de 2021; la reunión conjunta de ministros de Finanzas y Sanidad, celebrada el 29 y 30 de septiembre de 2021. En calidad de actual presidencia de la asociación tripartita, la FAO está coordinando la elaboración de un Plan de acción mundial para la iniciativa “Una Salud” con una visión conjunta para tomar medidas colectivas y establecer coaliciones a fin de reconstruir mejor después de la COVID-19, pero también de reducir el riesgo de pandemias futuras.

g) Transformación de los sistemas agroalimentarios: “Construir para transformar” durante la respuesta y la recuperación

48. Las actividades en el marco de esta esfera prioritaria han pasado de centrarse en mitigar los efectos a medio plazo de la COVID-19 sobre los actores de los sistemas agroalimentarios a adoptar un enfoque más firme para reconstruir mejor. Las iniciativas han seguido asimismo centrándose en reforzar los puntos fuertes institucionales a largo plazo de entidades de los sectores público y privado y, en particular, orientar las políticas y estrategias nacionales mediante flujos regulares de datos, informes analíticos y estudios técnicos, que se han comunicado a través de boletines regionales y nacionales, seminarios web de capacitación y series de conferencias. El fortalecimiento institucional y el fomento directo de la capacidad de los actores de las cadenas de valor para reconstruir mejor han sido también un elemento esencial para la ejecución del programa sobre el terreno para el Programa.

49. La colaboración con organizaciones internacionales y regionales, y organismos hermanos de las Naciones Unidas, ha seguido desempeñando un papel central en el apoyo a la respuesta de los países para reconstruir mejor, que incluyó, por ejemplo, una serie de conferencias en línea llevadas a cabo como parte de un acuerdo entre 11 organizaciones internacionales presentes en la región de América Latina. El resultado de esta labor ha sido una mejor coordinación de las medidas para adaptar el apoyo a gobiernos y partes interesadas de los sistemas agroalimentarios.

50. La reducción de las pérdidas y el desperdicio de alimentos después de la COVID-19 ha mantenido su importancia en todas las regiones y en la región de América Latina la FAO sigue proporcionando servicios de asesoramiento a la plataforma #SinDesperdicio, que reúne a varios asociados del mundo empresarial y asociados que prestan asesoramiento⁶ en torno a innovaciones tecnológicas.

51. Con el objetivo de fomentar el comercio intrarregional, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)⁷, en el que se incluye la FAO, organizó tres actos virtuales de establecimiento de contactos de negocios con la participación de 1 550 empresas y con la intención de generar comercio regional por valor de 50,6 millones de USD para reconstruir mejor.

⁶ Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Coca-Cola, Dow, Fundación Femsa, Grupo Bimbo, IBM, Nestle, OXXO; los asociados que prestan asesoramiento son la FAO, el Foro de Bienes de Consumo, el Instituto de Recursos Mundiales y la Red Mundial de Bancos de Alimentos.

⁷ La FAO, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), la Secretaría Ejecutiva del Consejo Agropecuario Centroamericano (SECAC) y la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA).

52. En África, el apoyo al programa de campo ha recibido amplio apoyo de varios donantes, incluida asistencia del Mecanismo flexible multiasociados para la transformación de los sistemas agroalimentarios en la respuesta y recuperación de la COVID-19. La función de los sistemas agroalimentarios urbanos y rurales en la recuperación también ha sido una importante esfera de atención, incluido por ejemplo el apoyo prestado a Eswatini centrado en estabilizar las perturbaciones ocasionadas por la COVID-19 a los pequeños productores agrícolas, transportistas y comerciales que operan en los sistemas agroalimentarios rurales, periurbanos y urbanos. Las enseñanzas extraídas de estos tipos de iniciativas y las diversas evaluaciones se analizarán entre responsables de la formulación de políticas de alto nivel en un acto paralelo sobre la repercusión de la pandemia de la COVID-19 en la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición, organizado por la FAO en el próximo Foro para una Revolución Verde en África sobre “Vías para lograr la recuperación y sistemas alimentarios resilientes”.

53. En la región del Pacífico, fomentar la resiliencia de los actores de la cadena de valor que dependen habitualmente de las importaciones de alimentos y el turismo procedentes de Australia y Nueva Zelanda constituye una prioridad y se ha prestado especial atención al género en las medidas adoptadas, con actividades que han permitido a los actores determinar actividades diversificadas en los sistemas agroalimentarios. De igual modo, en otras partes de Asia, por ejemplo en Pakistán, la FAO sigue su dilatado historial de apoyo a las asociaciones de comercialización de agricultores para fortalecer modelos ambientales y modelos empresariales inclusivos en la recuperación posterior a la COVID-19.

54. En general, las medidas para recuperar mejor los sistemas agroalimentarios en el período posterior a la COVID-19 desempeñan un papel central en todas las esferas de acción prioritarias en el nuevo Marco estratégico y, en particular, para lograr sistemas alimentarios urbanos sostenibles (Vida mejor 3); la transformación rural inclusiva (Vida mejor 2), la ampliación de las inversiones (Vida mejor 7) y la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos (Mejor nutrición 4).

III. La Coalición alimentaria

55. La Coalición alimentaria, puesta en marcha en noviembre de 2020, fue una propuesta del Gobierno de Italia y está dirigida por la FAO con el objetivo de crear y coordinar un mecanismo multisectorial y de múltiples partes interesadas para movilizar asistencia política, financiera y técnica a fin de abordar los desafíos planteados por la pandemia de la COVID-19 y recuperarse de ellos.

56. La Declaración de Matera del G-20, firmada por los ministros de Relaciones Exteriores y Desarrollo de dicho Grupo y los organismos de las Naciones Unidas en junio de 2021, comprendía un párrafo aprobado por los Miembros en el que se indicaba que la Coalición alimentaria era un mecanismo de coordinación flexible para proporcionar liderazgo político. Además, en la Declaración de Matera se alentaba a los asociados y partes interesadas a colaborar o participar en esta Coalición, cuyo objetivo era crear una alianza mundial para activar medidas coordinadas en respuesta a la COVID-19, haciendo especial hincapié en las prioridades temáticas que se habían determinado.

57. La inclusión de la Coalición alimentaria como mecanismo de coordinación flexible brindará la oportunidad de seguir movilizando tanto a los países que pertenecen al G-20 como a los que no para apoyar a los más vulnerables y crear coaliciones estratégicas entre países así como con agentes no estatales en torno a esferas de trabajo prioritarias, tales como un plan de respuesta humanitaria, la transformación de los sistemas agroalimentarios, la inclusión económica y la protección social y la pérdida y el desperdicio de alimentos, además de otras prioridades que se mencionan en la Declaración, como por ejemplo “Una salud”.

58. En el contexto del Llamamiento del G-20 a la acción para la seguridad alimentaria en las reuniones ministeriales, la FAO puso en marcha una convocatoria de propuestas oficial para la Coalición alimentaria, que se cerró el 18 de septiembre de 2021 en la reunión de los ministros de Agricultura del G-20, e instó a todos los Miembros a sumar esfuerzos y presentar propuestas ofreciendo su apoyo político, financiero y técnico en respuesta a las necesidades sobre el terreno. Las propuestas consideradas debían respetar los requisitos mínimos de ser multilaterales, de múltiples partes interesadas, estar controladas por los países y hacer referencia a un tema determinado.

59. Varios Miembros y asociados interesados han presentado propuestas y dado los pasos necesarios con el apoyo técnico de la FAO para crear coaliciones entre países. La lista de proyectos, incluidos el plan de trabajo y presupuesto, se presentaría a los Miembros y se proporcionaría un conjunto de ejemplos fructíferos de países interesados en sumarse y apoyar una participación más activa de todas las partes interesadas para ofrecer conjuntamente su apoyo político, financiero y técnico en respuesta a necesidades concretas sobre el terreno.

IV. Principales lecciones aprendidas y medidas de políticas pertinentes

60. La importancia de **sistemas de seguimiento sólidos** para la obtención de datos en tiempo real y su análisis, en particular sistemas de alerta temprana, el seguimiento de los precios y la identificación de focos de vulnerabilidad y puntos y cuellos de botella críticos en los sistemas agroalimentarios, así como el seguimiento de los riesgos y la evaluación de las medidas y políticas. El aspecto crítico en este sentido sería una adecuada focalización. Los datos de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria recopilados antes y durante la COVID-19 han mostrado que había importantes puntos de hambre que no estaban recogidos en las listas existentes.

61. Crear un fuerte **vínculo entre las decisiones y medidas en materia de políticas a medio y a largo plazo**, asegurando que la recuperación de la pandemia de la COVID-19 se incluya en la planificación e inversión nacionales, prestando especial atención a los grupos más vulnerables, mujeres, jóvenes y pueblos indígenas. Debería hacerse hincapié en las mujeres como el grupo que ha sufrido con mayor dureza los efectos de la pandemia en los sistemas agroalimentarios.

62. Se ha demostrado el significativo papel de las **tecnologías digitales** y debería fomentarse el acceso universal a la banda ancha.

63. La pandemia de la COVID-19 ha agravado las desigualdades y ha puesto de manifiesto la necesidad de políticas y estrategias que **aborden cuestiones estructurales relativas a las desigualdades**.

64. La pandemia tuvo una notable repercusión en la clase media, dado el alto nivel de participación en trabajos informales y en la economía informal, y las medidas de contención han afectado duramente a sus actividades económicas y su obtención de ingresos. Serían necesarias respuestas inmediatas y concretas para asegurar unas **condiciones de trabajo decente e iniciativas económicas en la economía informal**.